



# EL CRISOL.

Pag. 5.

Se suscribe á este periódico por treinta meses de feriados á cinco reales, y se venden en números sueltos á medio real en la tienda del Sr. Félix Peraza.

Rara vez cabele yerros un partido sin que puedan hallarse en el opuesto ejemplos de otros yerros análogos ó parecidos en todo.

I. Droz.

## PROGRAMA.

Bosquejar lo que fué, lo que es y lo que puede ser una nación. Investigar los caminos por donde llegó á su prosperidad cuando fué próspera. Apuntar las causas que influyeron en su decadencia y los pasos que la trajeron á su completa ruina. Hacer comparaciones fieles de su estado actual con su pasada situación. Inferir en lo que sigue el curso que lleva y vendrá á pphrar; y poner en discusión algunos remedios que aun pudieran aplicarse con éxito á su desorganización y anonadamiento. He aquí la obra del Crisol.

Obra tal vez superior á las fuerzas y capacidades del que esto escribe: obra comprometida para escrita entre contemporáneos; obra difícil para su ejecución sin herir á algunos personajes poderosos; pero obra indispensable y necesaria con necesidad vital.

Escribir cuando los partidos chocan con una fuerza no vista; cuando la revolución ha tomado aquel carácter de ferocidad intolerante, que nada sufre y cuando por todas partes amenazan colisiones y desconcierto, no es la verdad empeno muy descansado y tranquilo. Hablar de defectos

ante los mismos que cometieron faltas, y pintar escenas, no en todas sus partes honoríficas, á la presencia de los que figuraron en ellas como actores, necesita una franqueza que tal vez tocará en imprudencia; pero el escritor no es dueño de los acontecimientos, ni está en su mano colocarlos del mejor modo como las flores de un ramillete; debe por el contrario exhibirlos tales, cuales los conserva la historia, y deducir con rigurosa exactitud las consecuencias á que ellos dieren lugar.

Cada dia es mayor la necesidad de un escrito que poniendo ante los ojos de los pueblo el cuadro fiel de lo que son, les enseñe lo que deben ser, y promueva las cuestiones grandiosas de regeneración política, de comercio en jeneral y de tratados con otras potencias.

Parece que todos convenimos en la urgencia de ocuparnos ya de tales cuestiones, porque todos los Estados han sufrido pérdidas en sus territorios y han visto espuesta su representación á desaires de las potencias. A Nicaragua se le disputa mucha parte de la localidad que debe atravesar el gran canal, y ya parece indudable la ocupacion armada de Bley-fields por la Inglaterra. A Honduras se le esperan contestaciones, aun mas árduas á este respecto, sin que pueda lograr la justísima devolucion de Roa-

tan que le pertenece por todo derecho. El Ajente de Ambos Estados en Europa Sr. Castellon, no obtuvo el *ex-quatour* de estilo para sus credenciales, y volverá sin haber hecho cosa alguna. México se ha apoderado de Socozuco sin previa decision sobre la pertenencia de aquella provincia que parece haber sido parte de Guatemala. Costa-rica ha perdido Bocatoro irrevocablemente, y ¿qué sabemos si aun le estarán reservadas otras pérdidas en sus vastas costas habitadas por pueblos nomades. El Salv ador es el único que no puede quejarse de esta clase de usurpaciones; y es sin embargo el primero que siempre levanta la voz de nacionalidad, aun cuando ha esperimentado por desgracia, que sus votos en e te sentido le han acarreado no pocos ni leves disgustos. Sin embargo, es de absoluta justicia convenir en que todos los mandatarios de los diversos Estados desean arreglar el grande asunto de nacionalidad, y ya lo habrian tomado en consideracion de una manera eficaz, si la idea de un gobierno general, fuerte y autorizado competentemente no escluyese la absoluta soberania de los pequeños Estados, cuya mengua temen mucho los que los gobiernan.

Por esto hemos podido observar que aunque ninguno de los diversos mandatarios se opusiera con palabras expresas á la reor-

ganización general, han presentado obstáculos indirectos que con escándalo del mundo, mantienen hasta hoy disuelto el vínculo de unidad entre las partes que componían la Nación.

Y no obstante que tal situación de cosas ha desmejorado notablemente la suerte de los mismos Estados, como lo demostraremos en el curso de nuestro periódico; observamos que se ama y se prolonga indefinidamente y se quiere permanecer en ella, á la manera que el hidrópico ama y se halla bien en la inacción que tarde ó temprano le conducirá al sepulcro.

Das causas principales pudieran insinuarse como eficientes de este fenómeno político: á saber: la envidia ó zelos que la Presidencia de la Nación excita aun antes de nacer, y las dificultades pecuniarías que van á sobrevenir á unos Estados empobrecidos por las guerras intestinas y por la inseguridad que aleja los capitales y el jiro, cuando tengan que devolver las rentas marítimas.

De lo dicho no debe inferirse que sea la codicia ó el sentimiento de ánimos mezquinos el origen exclusivo de la conducta de los gobernantes que se hallen en el caso dicho, porque en nuestras revoluciones se excitan y nacen tantos y tan nuevos intereses, y los administradores de la cosa pública, aun los mejor inten-

cionados se ven en extremidades tales, que no siempre les es dado obrar conforme á sus deseos. Mas tampoco se crea que los disculparemos del todo al tratar esta materia.

Viviendo como vivimos en el interior de nuestros países, por que no hay una Capital ni pueblos notables que sean marítimos, estamos como aislados é incommunicados con el mundo culto, manteniendonos nuestra ignorancia, nuestra pobreza y nuestras disensiones en una eterna cuarentena. Por esto es que hay tan pocas personas que tengan noticia de lo que las grandes Potencias piensan de nosotros, y tal vez sucederá algun día que se nos traiga la ley en la punta de una espada, sin que tengamos previo conocimiento de nuestra posición. Es urgente pues, popularizar los datos más importantes sobre la opinión de las grandes Potencias con respecto á los Estados de Centro-América.

Las palabras de un celebre político ingles, harán nacer una nueva discusión entre los que taimadamente pretenden subyugar el país. El hombre de estado á quien nos referimos dijo: que el canal no pertenece á Nicaragua ni á Centro-América, sino á la civilización y al mundo. Y si es verdad que hasta hoy no pueden justificarse hechos que condenen de una manera indudable al gabinete de S. James como fautor

de las usurpaciones armadas de sus súbditos en nuestras costas atlánticas, tan poco puede negarse que no ha dado muestras de mucha equidad tolerando semejantes atentados. Puede ser que cuando se le reclamen en la forma debida y por un Gobierno General atienda eficazmente las reclamaciones; sin embargo le sería mucho más honorífico un acto de justicia espontánea. Todavía pasará mucho tiempo antes de ver realizada la comunicación oceánica; pero en nuestra humilde opinión no está muy lejos el momento en que las grandes potencias causadas de contemplar por un tiempo nuestras locuras, hagan pasar á la órden del día en sus transacciones, la suerte de los países que componian nuestra nación. Este punto de una importancia cardinal para nosotros, ocupará algunas páginas del Crisol.

Las enfermedades sociales como la del cuerpo humano, enjendran en su curso nuevas alteraciones que no siendo en su principio sino un efecto, se vician el cuerpo político, parecen conaturalizarse con él, y pasan luego á ser enumeradas entre las causas que perpetuan el mal. Tal sucede con la inmoralidad que nace de las revoluciones. Sus remedios son harto difíciles después de algunos años de trastorno; y como entre nosotros es este un punto que jamás entra en

el cálculo de los que gobiernan, creemos que será de gran provecho presentar al público las ideas de los mejores escritores en este particular. Y así, tanto de la moral no se podrá prescindir de tocar los ramos con que tiene conexión íntima. — Ojalá lográsemos llenar en parte nuestro compromiso. Mucho esperamos de los verdaderos amantes de la patria, y así se consigue por lo menos establecer una polémica racional sobre todos los puntos propuestos, los que escriben el Crisol se darán por satisfechos, pues están muy lejos de pretender que acertarán en cuanto escriban.

## PENSAMIENTO

Convendría unir á los hombres; una tormenta política los separa y dispersa por decirlo así. Tan lejos de pensar durante estos desgraciados tiempos en el bien general, olvida uno con mucha frecuencia sus propios intereses, para no pensar mas que en perjudicar los de los otros. Llegará cada partido hasta el grado de buscar, no lo que le sería más útil, sino lo que será más odioso al opuesto partido. — S. C.

Imprenta Industrial Americana.